

Miriam Lay Brander

Espacio-tiempo en transformación. Las estructuras de narrar y mostrar en Sevilla a comienzos de la Edad Moderna

Traducción de C. A. Lemke Duque

Kassel, Edition Reichenberg, 2017, 252 p.

ISBN 978-3-8376-1759-7

Luis Bautista Boned

Yale University

luis.bautistaboned@yale.edu

El volumen de Miriam Lay Brander estudia los atisbos de transformación de las estructuras espaciotemporales en el paso de la Edad media a la Edad Moderna. Frente a las premisas del *Spatial Turn* de los estudios culturales recientes, y siguiendo a autores como Bajtin, Lotman o Soja, entiende necesariamente ligadas estas coordenadas. El cronotopo bajtiniano, interior al texto literario, supone la apropiación artística del cronotopo real, exterior a él. La autora añade una vuelta de tuerca apelando a lo imaginario, según Castoriadis y Ricoeur, que no remite ni al espacio-tiempo real ni al ficticio, sino a su relación.

Porque es precisamente a esa relación entre realidad y texto a la que apela el libro, centrado en la Sevilla de los Siglos de Oro de la literatura española, concretamente entre los años 1555 y 1665. El «descubrimiento» del Nuevo Mundo, del que Sevilla se configura como puerta europea, supone la desestabilización de no pocas concepciones sobre el espacio y el tiempo. La medida del mundo, como escribió Zumthor, al que la autora también alude, crece enormemente y modifica la idea y la percepción del espacio. En lo que respecta al tiempo, empieza a producirse la crisis de modelos ejemplares y traslacionales, cíclico-alegóricos, e irrumpe una concepción secular, «comercial», lineal y progresiva. La Casa de Contratación se había fundado en 1503 para regular el comercio con las Indias, recabar datos completos sobre los embarcados, ejercer la jurisdicción civil e incluso desarrollar la investigación náutica (con la creación de mapas, por ejemplo). La experiencia del Nuevo Mundo se introduce también en la esfera privada: proliferan los jardines botánicos o las colecciones de curiosidades, y es

fácil adivinar la importancia de las relaciones entre lo propio y lo ajeno; el viejo mundo y el nuevo. No desaparecen las fronteras, pero se hacen más confusas.

Este ambiente tan complejo obliga a estudiar documentos diversos para analizar los cambios en el «cronotopo imaginario» con el que trabaja la autora: literatura de ficción, historiografía, colecciones o teatro. Sevilla, y los libros de diversos géneros emplazados en Sevilla, como lugar en el que se perciben estos cambios, precisamente por su crecimiento demográfico, por las variaciones espaciales, por la presencia de un tiempo de comercio reglado, apegado a la realidad concreta, o por el debilitamiento de las fronteras sociales y raciales.

El libro se divide en tres partes. La primera presenta las bases teóricas del trabajo. La autora juega con varios pares conceptuales para estudiar los límites de la distinción entre espacio y tiempo, pero también de las propias concepciones de espacio y tiempo en el paso de la Edad Media a la Edad Moderna. Sobre todo en lo que atañe a su representación artística, que se traduce a menudo como sincronía y mostración (espacio) y diacronía y narración (tiempo), pero que no son necesariamente excluyentes, como demuestra el género de la *écfrasis*. La autora remite y ejemplifica las fronteras a menudo confusas entre *parcours* y *carte* (De Certeau) a la hora de fijar la representación del espacio, o del tiempo en el espacio. Recurre también a Lotman, y su definición de *sujet* (estructura de la narración). El espacio narrativo, podríamos decir, se configura como suma «cronológica» de elementos que ofrecen información sobre el punto de partida y el punto final de un relato, se haya producido o no una variación sustancial entre ambos puntos. De ahí que Lotman diferenciara entre acontecimiento y metaacontecimiento. Referidos a las microestructuras que componen un texto, el primero traspasa la frontera entre dos espacios semánticos sin alterar el sistema del mundo en que estos se integran. El segundo, en cambio, sí lo transforma. Si, pese a las variaciones, el momento inicial y el momento final del relato coinciden, se ha producido un acontecimiento; si se diferencian, estamos ante un metaacontecimiento que modifica el sistema de valores. En refuerzo de esta idea, la autora aduce a Castoriadis, que distingue entre *différence*, fenómeno espacial en el que las cosas existen de forma simultánea, y por eso deben ser diferenciadas por el lugar que ocupan, y *alterité*, de naturaleza temporal, que sirve como diferenciador, porque es la aparición de «figuras otras» como novedad lo que genera el tiempo. La aparición de algo nuevo en una línea de desarrollo nos permite diferenciar entre un antes y un después. En ambos casos, señala la autora, pensamos en una sucesión temporal. El acontecimiento se identificaría con la *différence* como secuencia de momentos que no produce una variación. El metaacontecimiento, como *alterité*, desembocaría en una transformación de las reglas de la semiósfera. Continuidad y cambio en un tiempo, el principio de la Edad Moderna, y un espacio, un enclave abierto, como la Sevilla de la época, que apunta a un salto epistemológico evidente, en palabras de Foucault, otro referente continuo en la obra, en la percepción de la realidad y sobre todo su representación, en este caso librería.

Desde un marco teórico complejo y definido quizás algo confusamente, al que se añade la dificultad de capturar más el umbral que la consumación del cambio, la autora ejemplifica este momento liminar en dos partes centradas en el análisis de textos diversos. La propia naturaleza de estos, debido al debilitamiento de las fronteras genéricas, complica su empresa. La segunda parte del volumen, la más extensa, se centra fundamentalmente en historiografía, crónicas urbanas y diálogos filosóficos. La tercera, en tres obras de Lope de Vega ambientadas en Sevilla. En ambos casos, la finalidad es similar, detectar momentos, estrategias o tramas en los que el tiempo circular / alegórico, asociado a una concepción clausurada del espacio, típicamente medieval, parece cuestionarse en favor de una concepción lineal, asociada a espacios cambiantes, a realidades concretas, en la que ya no es posible la restitución completa o la simple traslación espaciotemporal sea de verdades constantes o eternas, sea de situaciones ejemplares estables. A un espacio cerrado, a nivel geográfico, pero también social, se correspondía un tiempo cíclico. A un espacio abierto, un tiempo lineal.

Los textos aducidos son variados. La autora insiste en señalar momentos en que percibimos o reconocemos una quiebra con respecto a las concepciones espaciotemporales de la Edad Media, aunque a menudo la voluntad de los autores, como ella misma aclara, estaba más en la línea de preservarlas. Remitiendo a Sprenger, la autora señala la importancia, en la época, de anclar lo histórico-particular en lo divino-general. El objetivo era integrar historia secular y hechos hagiográficos en un todo intemporal. Una de las claves que permite percibir los cambios es precisamente el sujeto que percibe y narra lo que ve, lo concreto, aunque trate de leerlo en clave eterna y perdurable. Es el paseo del historiador por el espacio concreto lo que empieza a despojarlo de su sentido alegórico. A este respecto, es muy valiosa la comparación entre el método cronológico de Pablo Espinosa de los Monteros en *Historia, Antigüedades y grandeza de la muy noble y muy leal Ciudad de Sevilla* (1630) y el método topográfico practicado por Rodrigo Caro en sus *Antigüedades* (1634). El trabajo arqueológico de este último, que implica lectura y escritura, pero también la visita y el análisis *in situ* de los objetos y espacios que describe, le permite cuestionar opiniones recibidas de antemano.

Otra comparación muy valiosa se ofrece entre la obra de Alonso Morgado y la de Ortiz de Zúñiga. Morgado había publicado su *Historia de Sevilla* en 1587, y reunía las perspectivas cronológica o diacrónica (paso del tiempo) y topográfica o sincrónica (estado), en su pretensión de integrar la historia secular en la religiosa. La memoria colectiva anclada en el espacio de la ciudad. El texto de Morgado comienza con el reinado de Fernando III y termina, naturalmente, con Felipe II, todavía monarca. Mediante la descripción de Sevilla y sus lugares emblemáticos, y sobre todo silenciando el pasado musulmán de la ciudad, señala la estabilidad espacial, pero también sociopolítica, religiosa y cultural. Una especie de *Translatio imperii* local en la figura de diversos monarcas que establece una lógica de continuidad, por ejemplo, frente a la amenaza reformista. La *différence* prima sobre la *alterité* y la historia se presenta como una sucesión de aconteci-

mientos que no permiten la floración de metaacontecimientos que modifiquen la concepción de la realidad. Genealogía, ejemplaridad y simple traslación, continuidad, en definitiva, de poder entre diversos reyes, ejemplificada en el espacio sevillano. Los *Anales eclesiásticos y seculares de la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla* (1677), de Ortiz de Zúñiga, empiezan a desvirtuar seriamente la idea de la *Translatio*, ya que su análisis no trata de señalar la grandeza de Sevilla como heredera de Roma, sino de subrayar su grandeza actual y futura. Hay alusión al tiempo cíclico, pero de manera más compleja, más abierta. La desementización alegórica del espacio, operada por la arqueología, da paso a la temporalización de la historia. El método topográfico no lee el espacio según contenidos supratemporales previamente inscritos, es decir, no busca significantes para un significado ya dado, sino que solo mediante un proceso de desciframiento detecta el significado histórico.

Otro ejemplo relevante, aunque diverso, es la *Historia medicinal* (1580) de Monardes, sobre todo en su parte farmacológica, a raíz de la llegada de plantas medicinales desde América. El tratado de Monardes incluye las tres fases del coleccionismo de comienzos de la Edad Moderna: (a) ejemplaridad y cosmología, (b) observación y descripción, y (c) clasificación. Monardes recurre a las autoridades, en su afán por presentar el nuevo saber conforme a los modos tradicionales de tratar la naturaleza. Como los dueños de las primeras cámaras de estudio y arte, ordena el saber cosmológicamente (dentro de una espacialidad estática), y procede a la observación y descripción, según el orden cronológico de descubrimiento de los fármacos americanos. A falta de conocimientos botánicos y zoológicos, no puede escapar al eclecticismo. Intenta, eso sí, establecer una clasificación de acuerdo con la historia, el uso, sus efectos (virtudes) y su constitución. Se erige así en precursor de la investigación naturalista clasificatoria que llega a imponerse completamente a finales del siglo xvii. Prepara el camino hacia el orden taxonómico; un espacio de progreso en el que el saber se produce continuamente.

La tercera parte del libro analiza tres comedias de Lope de Vega ambientadas en Sevilla: *El amante agradecido* (1602), *La Estrella de Sevilla* (¿anterior a 1617?) y *El arenal de Sevilla* (1603). La comedia urbana está protagonizada por personajes históricos, no anclados a órdenes supratemporales, sino a la lógica transformadora de la sociedad española de principios del siglo xvii. La comedia nueva, además, se desliga del modelo aristotélico-(neo)clásico y se convierte en un género propio y característico español. En Sevilla, el espacio extendido y dinamizado de una metrópoli que se expande social y geográficamente entra en oposición con el espacio alegórico de un teatro del mundo preestablecido. Porque, una vez más, la intención del Fénix habría sido ejemplar, a través del *sujet* de la restitución, pero los resultados no habrían sido del todo exitosos. Lo habría conseguido en *El amante agradecido*, pero no en las otras dos piezas. Elementos de carácter microestructural pondrían de manifiesto la crisis de la ejemplaridad al desenmascarar como ficción el restablecimiento del orden original. De este

modo se produciría un metaacontecimiento, por no corresponderse la situación inicial y la situación final de la acción. El antes y el después dejan de identificarse el uno con el otro. Así, *La Estrella de Sevilla* no consigue restablecer el orden original, y en *El arenal de Sevilla* se produciría la restitución en el sentido tradicional, pero la obra la desenmascara como una simple ilusión.

Es, el de Miriam Lay Brander, un libro denso, que abunda en la teoría y la ejemplificación (a veces de manera excesiva), y centrado en un cronotopo, la Sevilla del Siglo de Oro, de por sí complejo cambiante. La autora consigue, no obstante, trasladarnos una visión profunda y convincente de su argumento.



